

## **SE VERÁ AL HIJO DE HOMBRE VENIR LLENO DE GLORIA**

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de  
Resistencia para el primer domingo de Adviento  
(29 de noviembre 2009)***

### **I. "Y DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA..."**

**1.** Una de las afirmaciones que hacemos todos los domingos en la Santa Misa al recitar el Credo es: *"Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y a muertos"*. La repetimos permanentemente. Después de la consagración del pan y del vino: *"Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas"*. Después del Padre Nuestro: *"Líbranos, Señor, de todos los males..., mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo"*. Por lo demás, Cristo lo dice abiertamente: *"Entonces se verá a Hijo del hombre venir sobre una nube"* (Lc 21,27).

**2.** La vuelta de Cristo está siempre en labios de la Iglesia. No podría ser de otra manera. ¿Qué puede querer más la esposa enamorada que la vuelta del esposo? La Santa Escritura se cierra con el suspiro de la Iglesia Esposa: *"El Espíritu y la Esposa dicen: '¡Ven!'"*. Y el Señor le responde: *"¡Sí, volveré pronto! ¡Amén!"*. Y la Iglesia, a su vez: *"¡Ven, Señor Jesús!"* (Ap 22,17.20).

**3.** La Vuelta del Señor, verdad luminosa y reconfortante: ¿es de veras anhelada por los cristianos contemporáneos? ¿En qué medida integra nuestra espiritualidad? ¿Está presente en la catequesis y en la predicación? En 56 años que llevo de ministro ordenado, no sabría decir si alguna vez he participado de una Jornada de Espiritualidad o de Pastoral en torno al misterio de la Vuelta del Señor. Me da la impresión de que es una verdad creída a medias. Al lado de las verdades de la encarnación del Verbo de Dios y de su muerte y resurrección, la Vuelta del Señor juega como parienta pobre. Conviene prestar atención a esta situación, pues si se debilita la fe en la Vuelta de Cristo, se debilita simultáneamente la fe en su encarnación y en su resurrección. Y con ello, se frena la evangelización.

### **II. "VIGILEN Y OREN INCESANTEMENTE"**

**4.** El tiempo de Adviento no es sólo de preparación a celebrar la primera Venida del Salvador, que festejaremos en la Navidad. Es un tiempo destinado a reavivar la fe y el amor a Cristo que vuelve glorioso. Si no hubiese Segunda Venida, la primera valdría de poco. Sería, a lo sumo, el aniversario de un ser famoso de la antigüedad.

**5.** Ante su Segunda Venida Jesús nos exhorta a estar *"vigilantes y en oración"* (Lc 21,36). Y a vivir con sensatez: *"Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los*

*excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa” (v. 34-35<sup>a</sup>). Nada de histeria, por tanto, ante la Vuelta del Señor. Sino más bien confianza: “Tengan ánimo y levanten la cabeza” (v. 28). Y, como dice el mismo evangelista en otro pasaje: a proseguir nuestra vida de cada día cumpliendo nuestro servicio al prójimo con responsabilidad: “¡Feliz aquel a quien su señor al llegar encuentre ocupado en este trabajo (de servir a sus compañeros)!” (Lc 12,43).*

### **III. EL CIUDADANO CRISTIANO HA DE RESISTIR LA INSENSATEZ**

**6.** Hablando de sensatez, ésta no sobra. Palpamos a diario expresiones preocupantes de insensatez, en especial en personas constituidas en autoridad, que deberían ser la expresión acabada de la sabiduría práctica que procura el bien común. Aludo a las actitudes frente al matrimonio gay que se ventila en estos días. En especial, la intervención de una jueza que declara inconstitucional dos artículos del Código civil que prohíbe este tipo de uniones. Y el “laissez faire” del Jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, que decide no apelar el fallo.

**7.** No entro a analizar el caso. Sólo quiero recordar una verdad importante: el cristiano, además de miembro de la Iglesia, lo es también de la sociedad civil. Por ello debe respeto a su autoridad y ha de orar por ella, pues creemos que la autoridad viene de Dios: “No hay autoridad que no provenga de Dios” (Rom 12,1). Pero, en virtud del mismo principio, ha de resistir firme y democráticamente a la autoridad civil cuando ésta se extralimita en su misión y, en vez de defender el bien común, lo pervierte o hiere gravemente: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29).

**8.** Nuestra catequesis social enfatizó en demasía el primer aspecto: el respeto a la autoridad. Y muchas veces olvidó el segundo: la resistencia democrática ante sus desbordes. De allí que el cristiano no siempre juegue su papel como ciudadano, y se queda esperando a que opine el pastor sobre los problemas sociales más variados. Si queremos tener un Patria fraterna, es preciso que el cristiano crezca como ciudadano. Que no se haga merecedor del juicio de Jesús: “Los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz” (Lc 16,8).

**9.** Aguardar a Cristo que vuelve y dedicarse a construir la patria terrena: no son actitudes contrapuestas. Como enseña el Concilio: “La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana” (GS 39).

**Mons. Carmelo Giaquinta**, arzobispo emérito de Resistencia

